

Presentación

Con el patrocinio del Pontificio Consejo para la Familia, presidido por el Emmo. Señor Cardenal Alfonso López Trujillo, ha sido preparado y editado en italiano (2002) este interesante *Lexicón* que sale al encuentro de múltiples ambigüedades en el significado de términos claves en las actuales discusiones acerca de la familia, la vida humana y otras cuestiones éticas relacionadas con estas. Los intercambios que hoy se hacen sobre estas materias desde muy diversos ángulos (científicos, jurídicos, políticos y culturales entre otros) y por muy diversas instituciones, hacen indispensable una comprensión de ellos lo más precisa posible para evitar constantes malos entendidos, de los cuales pueden resultar consensos gravemente equívocos.

El Comité de redacción de este Léxico, bajo la responsabilidad del Cardenal López Trujillo, ha emprendido la difícil tarea de seleccionar algunos de estos términos clave y de capital importancia, reduciendo así su número a una cantidad manejable. La presentación de los términos elegidos ha sido elaborada por conocedores de los diversos matices presentes en las discusiones actuales y expertos en las respectivas materias.

Es claro que nuestro vocabulario siempre adquiere matices y ciertos cambios de acepción según cambian los tiempos y según los muy diversos contextos culturales en que se emplea. Un ejemplo muy importante y cercano lo tenemos en los constantes avances de exégesis bíblica y en los permanentes esfuerzos, a lo largo de la historia del cristianismo, para que las traducciones de la Biblia encuentren los términos que mejor expresen los significados originales, y sean a la vez comprensibles para el hombre y la mujer en su tiempo y en sus culturas.

Hoy día, sin embargo, vivimos un cambio cultural de una inigualable magnitud en su global extensión y profundidad. La constante, inevitable y cercana interacción de la diversidad de culturas e ideologías no sucede sin numerosos y, a veces, odiosos conflictos; tampoco sin inseguridades semánticas. Esta globalización actual nos brinda una oportunidad de unirnos más, compartiendo el sentido de la vida y construyendo lazos de pertenencia mutua y de fra-

terno enriquecimiento; pero también nos precipita hacia las durezas de nuestras diversidades, y nos exige un sabio discernimiento de los antagonismos de nuestros intereses.

El profundo cambio que se produce al inicio de una nueva era, la palpable ruptura existencial entre vida y fe, razón y Revelación, mundo y Creador, que amenaza a nuestro tiempo de manera diversa, según cuál sea el ámbito cultural, y que se expresa, sobre todo en el mundo occidental, como una corriente secularista, conducen hacia un positivismo que no busca la voluntad del Creador ni la vocación del ser humano, y que se somete por eso a las opiniones en boga o a las mayorías circunstanciales. Es manifiesto el relativismo ético, la investigación científica sin otro límite que la capacidad técnica, el desarrollo jurídico sin referencia al bien del hombre, de la familia y de la sociedad, los procesos de «modernización» que destruyen las raíces culturales y no consideran la identidad de los pueblos.

De esta forma hoy hemos llegado a usar los mismos vocablos con contenidos muy diversos y, no pocas veces, con comprensiones contradictorias. Es más, cabe preguntarse si la introducción de tales términos ha ocurrido porque son connaturales a una mentalidad y a unas costumbres que expresan, o porque son útiles para forjarlas. De hecho, estas ambigüedades son fácilmente utilizables al servicio de intereses ideológicos y hasta económicos, que no reconocen la dignidad y, por ende, los derechos y los deberes del hombre fundados en Dios. A modo de ejemplos baste observar a nivel político lo que ocurre con el término democracia; a nivel antropológico, con el término libertad; a nivel jurídico, con el término derecho; a nivel sociológico, con la noción familia.

La confusión que nace de la ambigüedad es de gravedad extrema, cuando se trata de perspectivas y definiciones que se refieren a la vida, como asimismo a su valor intangible, a su origen y a su desarrollo. Lo mismo cabe decir de la identidad sexual, cuando se la convierte en una mera opción y un producto de la cultura. Muy graves son las consecuencias para la sociedad y sus miembros, cuando se asimilan los términos matrimonio y familia a lazos, normalmente pasajeros, tan solo afectivos y vitales, que comprometen al hombre y a la mujer entre sí y con sus hijos, como unión fundada en la sabiduría y el querer de Dios. Profundas son las repercusiones de unos mal pretendidos derechos individuales, que traicionan la naturaleza del sujeto que los sustentaría, como también los derechos indefensos de otros, como ocurre, por ejemplo, con el reconocimiento legal de los «derechos reproductivos» de la mujer.

Este valioso *Lexicón* nos quiere guiar en medio de la actual ambigüedad semántica, clarificando términos básicos con la ayuda de una auténtica antropología cristiana. Así lo requiere el diálogo interdisciplinar que se ha abierto en la sociedad y en los parlamen-

tos, como también en otras instituciones, para que no sea equívoco y destructivo, sino un intercambio claro, que contribuya a construir al hombre, a la mujer, a la familia y a la misma comunidad a «imagen y semejanza de Dios» (*Gn* 1, 26).

Esperamos que esta obra sea una valiosa ayuda para que los pasos del hombre contemporáneo sean mejor iluminados desde la verdad del Evangelio. Así, el caminar en común de todos, tan necesario como arduo, redundará en una alianza mutua de justicia, de paz y de vida para el hombre y la sociedad de hoy, y expresará, en definitiva, la Nueva Alianza con el Señor.

Agradecemos nuevamente al Comité y a su Presidente esta obra que ponen en nuestras manos, ahora en español.

✠ FRANCISCO JAVIER CARD. ERRÁZURIZ OSSA
CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO
PRESIDENTE DEL CELAM

Santiago de Chile, 12 de diciembre de 2003